

DE LA GEOPOLÍTICA DE LA PANDEMIA A LA DIPLOMACIA DE LAS VACUNAS FROM THE GEOPOLITICS OF THE PANDEMIC TO THE DIPLOMACY OF VACCINES

Resumen

China y Estados Unidos como auténticos jugadores geoestratégicos, han hecho propicio el fenómeno de la pandemia por COVID-19, dispusieron en el tablero mundial su fichas para protagonizar un auténtico ejercicio de poder, el control de la pandemia en el país asiático dejó entrever la dependencia que el mundo globalizado tiene en China, al evidenciarse la intermitencia de diversos productos que se manufacturan en oriente, aunque también las materias primas dejaron de circular para su transformación. Por su parte el hegemon occidental puso en funcionamiento toda la maquinaria para sobreponerse al inadecuado control inicial de la pandemia, pues participó activamente en el desarrollo de vacunas, además de que acaparó un gran porcentaje de los viales que se produjeron en Europa y en el propio territorio estadounidense. En este contexto, el Estado mexicano en sus esfuerzos por contener la pandemia y obtener tanto insumos médicos como vacunas para la población ha sido un Estado bisagra que debe actuar con mucha cautela y diplomacia para equilibrar las presiones que ambos superpoderes puedan ejercer para tener mayor influencia y aumentar sus intereses en territorio nacional, valiéndose de la provisión de insumos para contener la pandemia global que nos afectará durante algún tiempo.

Palabras clave

Geopolítica de la pandemia, diplomacia de las vacunas, COVID-19, jugadores geoestratégicos.

Abstract

China and the United States, as authentic geostrategic players, have made the phenomenon of the COVID-19 pandemic favorable, they placed their chips on the world chessboard to play a real exercise of power, the control of the pandemic in the Asian country revealed the dependence that the globalized world has on China, by showing the intermittence of various products manufactured in the East, although the raw materials also ceased to circulate for processing. For its part, the Western hegemon set in motion all its machinery to overcome the inadequate initial control of the pandemic, as it actively participated in the development of vaccines, in addition to monopolizing a significant percentage of the vials produced in Europe and in the United States itself. In this context, the Mexican State in its efforts to contain the pandemic and obtain both medical supplies and vaccines for the population has been a hinge State that must act with great caution and diplomacy to balance the pressures that both superpowers may exert to have greater influence and increase their interests in national territory, using the provision of supplies to contain the global pandemic that will affect us for some time.

Keywords

Pandemic geopolitics, vaccine diplomacy, COVID-19, geostrategic players.

CAPITÁN DE NAVÍO CG. DEM. JOSÉ ALFONSO HERNÁNDEZ GUTIÉRREZ

El C. Capitán de Navío del Cuerpo General Diplomado de Estado Mayor José Alfonso Hernández Gutiérrez

Con fecha 1º de agosto de 1983 ingreso a la Heroica Escuela Naval Militar egresando con el grado de Guardiamarina el 16 de noviembre de 1987.

Desde el 20 de noviembre de 2016, ostenta el grado de Capitán de Navío del Cuerpo General Diplomado de Estado Mayor.

Ha desempeñado los siguientes cargos: Oficial De División, Jefe de Departamento y Segundo Comandante En Diversas Unidades De Superficie De La Armada De México, Subdirector de Área de las Direcciones Generales Adjuntas de Adquisiciones Y Abastecimiento, de la Secretaria de Marina, Comandante De Los Buques ARM “Monasterio” (P-126) y ARM “Blanco” (Po-125), Comandante Del Apostadero Naval De Cabo San Lucas. Actualmente Es Jefe De La Subsección De Mantenimiento De Unidades Operativas, De La Sección De Logística Del Estado Mayor General De La Armada.

Ha Efectuado Entre Otros Los Sigüientes Cursos, Especialidades, Diplomados Y Maestrías: En El Instituto Nacional De Administración Pública (INAP): Especialización En Administración De Recursos Materiales y Diplomado En Reingeniería De Procesos.

En El Centro De Estudios De Derecho, Economía y Política (CEDEP): Nuevo Marco Jurídico, Licitación y Contratación De Las Adquisiciones, Arrendamientos y Servicios del Gobierno Federal.

En El Instituto Tecnológico Autónomo De México (ITAM): Diplomado en Calidad Total, Mejora de Procesos y Competitividad de Negocios.

En El Centro De Estudios Superiores Navales De La Secretaría De Marina (CESNAV): Curso de Mando, Curso de Logística, Maestría en Administración Naval (Diplomado De Estado Mayor), Maestría en Ciencia Política y Maestría en Seguridad Nacional.

El autor de este artículo, hace del conocimiento de los editores, que el presente manuscrito es original y de su autoría, no ha sido publicado parcial o completamente en ninguna parte con anterioridad y actualmente no se encuentra en revisión en ninguna otra revista.

Artículo recibido el 10 de junio de 2022.

Los errores remanentes son responsabilidad del autor.

Aprobado el 2 de diciembre de 2022.

El contenido de la presente publicación refleja el punto de vista del autor, que no necesariamente coinciden con el del Alto Mando de la Armada de México o la Dirección de este plantel.

Introducción

La pandemia por COVID-19 está transformando las relaciones entre sociedad y gobierno; entre las élites de poder, reimpulsa la teoría realista clásica de las relaciones internacionales, de los estudios de seguridad y la revitalización de los conceptos que dan validez a la geopolítica.

Conceptos y argumentos que en el presente trabajo se relacionarán con las acciones de los tomadores de decisión en el entorno mexicano y su interacción con el exterior, primordialmente con Estados Unidos y China, superpotencias que son influjos estratégicos para la actuación de México en el concierto internacional durante las acciones para mitigar los efectos de la pandemia.

En un principio se hará un recorrido por dos argumentos teóricos que soportan al estudio de la geopolítica, el hecho histórico y el hecho geográfico, que resultan también en el hecho político que es representado por el Estado. Se enmarcarán en lo que se ha llamado por los especialistas como la geopolítica de la pandemia, pasando por la diplomacia de la mascarilla, hasta llegar a la diplomacia de las vacunas.

En este contexto, la cuestión es sobre cómo debe ser la actuación del Estado mexicano durante el tiempo que dure la pandemia, y como será su desempeño internacional en el nuevo orden mundial que se reconfigure en la post pandemia.

Desarrollo

Los hechos geopolíticos

Atendiendo lo expuesto por Del Peón (1987) en el sentido de que la actividad geopolítica está determinada por el espacio y tiempo, la geografía se relaciona con el espacio y la historia como el tiempo en el espacio; de esto último, sin embargo, no toda la historia merece ser un hecho, el cual debe trascender en el tiempo, por sí o en unión de otros hechos para modificar el acontecer futuro, su importancia radica en la justificación de lo aceptable y lo que debe ser irreplicable. Por eso, los hechos históricos deben ser conocidos en su más pura realidad, en un sentido prospectivo para cerrar la brecha en lo que se pretender ser.

Con relación a la geografía determinada como el que citada interacción le dan a la geografía un papel vital en el arte y estrategia de la guerra y la política nacional (Strausz-Hupé, 1945); el espacio que políticamente es dominado es concepto toral de la ciencia geopolítica. La connotación etimológica de esta disciplina involucra al Estado en tanto espacio geográfico, como constructor de políticas, promotor del arte de gobernar, que lo convierte a su vez en hecho

geográfico y en evolución histórica (Del Peón Álvarez, 1987), cuyos objetivos son la supervivencia y bienestar de la población, empleando todos los recursos de poder (Ostos Cetina, 2015). En concreto «la Geopolítica es la conciencia del Estado» (Strausz-Hupé, 1945, pág. 26).

Los espacios que se pretendan dominar deben ser efectivamente defendidos por diversos mecanismos, como fue demostrado durante la guerra fría; Estados Unidos se reveló como potencia marítima mundial en los océanos Pacífico y Atlántico, y el bloque Sino-Soviético como potencia mundial terrestre en Eurasia (Brezzezinski, 1998) (Friedman, 2019).

En un pensamiento estratégico, la geopolítica como herramienta para la élite del poder¹ es también una condición prioritaria de la relación hombre-espacio en el contexto político espacial que el Estado representa (Ostos Cetina, 2015) (Del Peón Álvarez, 1990).

Jugadores y pivotes geopolíticos

Brezzezinski conceptualiza los términos jugador geoestratégico y pivotes geopolíticos; los primeros como aquellos «Estados con capacidad y voluntad nacional de ejercer poder o influencia más allá de sus fronteras para alterar el estado actual de las cuestiones geopolíticas», y los segundos son «Estados cuya importancia deriva de su situación geográfica sensible y las consecuencias que su potencial vulnerabilidad provoca en los jugadores geoestratégicos» (Brezzezinski, 1998, pág. 49). Siendo específicos para lo que se investiga, Estados Unidos y China son jugadores geoestratégicos, quienes influyen globalmente con la situación actual de la pandemia. México es considerado un pivote geopolítico, se verá como los teóricos argumentan estas clasificaciones.

En el *Tablero Mundial*, su autor (Brezzezinski, 1998), ubica a Estados Unidos como un árbitro político para equilibrar el norte global, sobre todo en Eurasia a través de la política exterior que, además de ocuparse de la dimensión geopolítica, influye en otras dimensiones de poder como la innovación tecnológica en las comunicaciones, la información, así como el comercio y las finanzas -el *softpower* y el *smartpower*-. El objeto de esa geoestrategia es la gestión de los intereses geopolíticos que pretende, según el autor, conformar una comunidad global cooperativa cuyo objetivo a largo plazo beneficie a la humanidad; esta propuesta es muy utópica, pues la realidad ha demostrado lo contrario, otro aspecto a considerar es que Brezzezinski se ocupa primordialmente de Eurasia.

Por su parte Friedman, enfatiza que el poderío naval y extraordinario despliegue mundial de Estado Unidos, es magnificado por su posición geo-

¹ Gobiernan las grandes empresas, gobiernan la maquinaria del Estado y exigen sus prerrogativas, dirigen la organización militar, ocupan los puestos de mando de la estructura social en los cuales están centrados ahora los medios efectivos del poder y la riqueza y la celebridad de que gozan (Wright Mills, 1957)

gráfica y lo hacen un Estado temido. Según el especialista en geopolítica, el siglo XXI representa la supremacía estadounidense, al ser capitalista, el hegemón aplica geopolíticamente la mano invisible, para el autor, la geopolítica también «es un método para pensar acerca del mundo y lo que sucederá» (Friedman, 2019, pág. 30), lo que obliga a reflexionar que la estrategia «anticipa modos, medios de cambiar en beneficio propio los aconteceres antes de que sucedan... previsión de la idea, anticipación de la solución posible.» (Del Peón Álvarez, 1987, pág. 187).

Con relación a China, Kissinger (2019) hace un recuento de cómo China ha basado mucha de su influencia actual con base en los hechos importantes de su historia. A su vez, ha tenido la capacidad de aprender e innovar a partir del acercamiento con occidente, específicamente con los Estados Unidos desde los últimos años de Mao Zedong, quien tuvo mucha interacción con el presidente Nixon. Tal aprendizaje le permitió el desarrollo de tecnología e instituciones propias, como para ya no depender de las lecciones estadounidenses. De acuerdo con el ex asesor presidencial, Pekín encontró la posición ideal para que su política no se proyectara con posibilidades a largo plazo o en una función estratégica, sino en su poder real.

Este poder le permitió ingresar a la Organización Mundial de Comercio (OMC), y su participación en el orden económico internacional. Gracias a eso, el desarrollo económico interno ha sido continuo, apoyado en una política exterior cuyas metas, entre otras, incluye el acceso a materias primas para garantizar esa continuidad en el crecimiento y lograr la categoría de superpotencia económica. Brezezinski (1998) ya se cuestionaba la importancia geoestratégica de que China se elevara como una gran potencia que, a la fecha, se sigue abriendo paso, como se demuestra con sus intenciones, de establecer estaciones avanzadas en territorios antárticos y la intención disfrazada de instalar bases militares en Sudamérica, que se magnifica con la adquisición de aviones chinos por parte de Argentina (Ellis, 2021).

Sin embargo, Friedman (2019), con escepticismo, analiza que China depende mucho de sus exportaciones; se cuestiona la rentabilidad del crecimiento económico, que no está fortalecida por la acción bancaria. Ajustándose a los ciclos económicos, China está por alcanzar los límites estructurales de ese crecimiento; para evitar una caída en picada, tendrían que ajustarse a una disciplina política y social, aunque eso sea en sentido estricto muy autoritario. Algo que en China no se aprecia, pues según el autor, la unión actual del gigante asiático se ha basado en el dinero, y no en una ideología, por lo que, en caso de una depresión económica, el sistema social chino se estremecerá debido a la pobreza endémica existente en las comunidades rurales.

México y la geopolítica

En la era prehispánica, los mexicas tenían en el centro del país su área pivote además de innovación para explotar el espacio (Ostos Cetina, 2015); tomando en cuenta las capacidades militares de aquella época, se podría considerar como jugador geoestratégico. Sin embargo, luego de la emancipación de España a principios del siglo XIX, el nuevo país sufrió las luchas intestinas por el poder político que poco a poco permitieron la supremacía del también naciente Estados Unidos, hasta convertir a México en un Estado pivote. Al respecto, aun cuando no es posible visualizar un objetivo claro de México en las siguientes décadas, Friedman augura que el poder económico mexicano aumentará tanto como para desafiar a Estados Unidos, en una mezcla de nacionalismo y antiamericanismo², los conflictos migratorios serán causa de tensiones muy complejas; sin asegurar que así sucederá, citadas conjeturas hacen recordar las reflexiones del Almirante Del Peón, sobre la intención de llamar la atención de las élites del poder para tener conciencia política, en el sentido de esquematizar una *Idea Estratégica* con fundamentos científicos en todos los órdenes, en términos de lo político y a lo político, teniendo como norma de la razón un valor supremo del Estado que es «*La conveniencia*» para mantener una nación auténticamente libre y fuerte (Del Peón Álvarez, 1990).

La geopolítica en la actual pandemia

Los argumentos anteriores permiten tener un contexto para enmarcar, desde la geopolítica, la actuación de los Estados ante los efectos fatales que ha provocado la pandemia por COVID-19. En primer término, como parte de la caracterización geográfica que se mencionó al principio se tratarán los controles de las fronteras.

Para mantener un espacio dominado durante los inicios de pandemia, la respuesta de las autoridades gubernamentales en muchos países fue una política restrictiva de paso por las fronteras territoriales, en un intento inicial de contención ante el miedo y la incertidumbre de una amenaza global, así como una herramienta de soberanía de cada Estado, aun cuando se dice que este virus no conoce tales fronteras; se aclara que la evidencia científica ha demostrado que la distancia social es más efectiva. De acuerdo con un estudio empírico, el control del territorio para dominar los efectos de la pandemia y minimizar los contagios fue contrastante, pues en muchos países se fortaleció el control de los aeropuertos y fronteras terrestres, prohibiendo el ingreso desde el exterior, las medidas sanitarias internas y el control del ingreso por los puertos marítimos fueron menos estrictas. Además, se evidencia que los

² El autor se refiere a un sentimiento antiestadunidense, que de acuerdo con sus percepciones aun es latente, el resentimiento existe por las derrotas sufridas durante los conflictos armados del siglo XIX.

países más ricos y poderosos aplicaron medidas fronterizas más estrictas que en los países menos desarrollados, en algunos casos por falta de voluntad y en otros por falta de capacidad. (Kenwick & Simmons, 2020).

En el caso de México el control de las fronteras no se fortaleció lo suficiente. De acuerdo con los reportes del Observatorio COVID-19 en América Latina y el Caribe, que lleva a cabo la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), el Gobierno de México ejecutó medidas de salud insuficientes, sin cobertura general; no se dictó cuarentena obligatoria para toda la población, para viajeros extranjeros (CEPAL, 2021); incluso en el Caribe, se autorizó el desembarco de turistas provenientes de los trasatlánticos que arribaron en marzo de 2021.

Con las últimas noticias, en muchos medios se comunica acerca de los brotes; las naciones europeas cerrarán las fronteras ante la aparición de la sub variante de Ómicron BA.2.75 denominada «Centaurus» (OMS, 2022).

La diplomacia de las vacunas

La OMS, UNICEF y otros organismos internacionales impulsaron el mecanismo COVAX, para promover el acceso equitativo a las vacunas contra la COVID-19 en los países de bajos ingresos (UNICEF, 2020). China se adhirió en octubre del año pasado para promover la cooperación internacional en la investigación y creación de vacunas contra COVID-19, en apoyo al abastecimiento de vacunas a países en desarrollo. Aun cuando no están autorizadas todas las vacunas por la OMS, se han exportado millones de dosis a diversos países, entre ellos México; este influjo posiciona a China como benefactor de muchos países en desarrollo, además de la donación periódica de productos e insumos médicos para atender la pandemia. Sin duda, este rol que ejecuta el país asiático lo consolida como jugador geoestratégico al evolucionar su crecimiento con habilidades económicas e innovación científica en el campo de las ciencias de la salud, sobre todo que se incrementa su imagen y prestigio internacional y explota la *diplomacia de las vacunas* al declarar que las vacunas de Sinovac y Sinopharm son bienes públicos globales (Frankel Pratt & Levin, 2021). Contrariamente, en un principio, el norte global de occidente acaparó la producción de vacunas para uso interno.

La diplomacia de las vacunas es entendida como parte de una categoría conceptual más amplia, conocida como la diplomacia médica, que recientemente ha evolucionado a *diplomacia de la salud global* por abarcar un espectro amplio de cuestiones médicas y su correspondiente política social (Katz, Kornblet, Arnold, Lief, & Fischer, 2011). Las cuestiones de salud pública internacional que intervienen son:

«(1) diplomacia central, negociaciones formales entre naciones; (2) diplomacia de múltiples partes interesadas, negociaciones entre naciones y otros actores, que no necesariamente pretenden conducir a acuerdos vinculantes; y (3) diplomacia informal, interacciones entre los actores internacionales de salud pública y sus contrapartes en el campo, incluidos los funcionarios del país anfitrión, las organizaciones no gubernamentales, las empresas del sector privado y el público» (Katz, Kornblet, Arnold, Lief, & Fischer, 2011, pág. 506).

Lee (2021) enfatiza que la diplomacia de salud global promueve el logro de objetivos de salud globales muy amplios y, al mismo tiempo, objetivos compartidos de política exterior; lo que es evidente con el gigante asiático, pues al distribuir vacunas, la dirigencia política china, establece condiciones en los países beneficiados para modificar sus posiciones con respecto a Taiwán o para abrir sus mercados a la tecnología asiática. La dependencia farmacéutica le dará otra imagen al mapa geopolítico, con ganancias para los países productores y exportadores de vacunas, además de producir otros medicamentos que denominan genéricos. Estados Unidos y la comunidad europea serían los perdedores al actuar de una manera proteccionista en este campo, enmarcándolo en un realismo puro, pues dejarían de tener el respaldo de sus aliados en los intereses estratégicos, sobre todo en aquellos Estados pivote que sirven como escudo para los grandes jugadores.

Conclusiones

Se busca el equilibrio entre seguridad humana en su dimensión de seguridad en la salud y mantener el ritmo de la globalización económica, pues, como se mencionó líneas atrás, el control de las fronteras fue insuficiente para contener la propagación del virus. El siguiente camino ha sido la necesidad de vacunas, pero al *globalizarse la propagación* se deben inmunizar a todos los seres humanos para contener la COVID-19, que debe ser parte de una estrategia de seguridad. Pero aun cuando se dice que debe ser mundial, la realidad es que cada Estado debe incrementar sus capacidades y no depender de los grandes jugadores geoestratégicos.

Si bien el hecho geográfico se ha enfatizado durante el presente trabajo, no se debe olvidar el acontecer histórico; ya a principios del siglo pasado el mundo había sufrido una pandemia. En las últimas décadas se han presentado otros fenómenos que atentan contra la salud, como es el caso del Virus de Inmunodeficiencia Humana, el Ébola, otros coronavirus como el AH1N1. Ante la propagación del virus SARS CoV-2, se ha evidenciado que los Estados ricos, además de restringir sus fronteras para proteger su *lebensraum*, limitaron la exportación de insumos y material médico, elevan-

do a nivel estratégico la innovación, la producción y distribución de estos materiales. Los de ingresos bajos tuvieron que buscar el apoyo de la OMS, en organizaciones no gubernamentales (ONG), o a través de mecanismos como COVAX, para tener la posibilidad de acceder a insumos médicos y las vacunas. En términos clásicos de la geopolítica, se visualiza un *rimland* entre el norte y sur global (ricos sobre los pobres) para contener adecuadamente la pandemia que, en este tema específico, se difuminará hasta que toda la humanidad esté vacunada.

Por otro lado, se deben mantener constantes los análisis de los resultados de la diplomacia de las vacunas por parte de China, en lo que algunos ya están denominando la ruta de la seda de la salud (Lee, 2021), en la que se combinan el *softpower*, la diplomacia y la consolidación de la marca país. Será necesario profundizar más en la evolución de estas acciones y sus conceptos asociados para determinar los alcances de la estrategia china al combinar política y negocios, que seguramente aumentarán sus capacidades para continuar como una de las superpotencias del siglo XXI.

Acercándose más al caso concreto de México, si bien no se tiene la capacidad para desarrollar vacunas en el corto plazo, sí se tienen los recursos económicos y diplomáticos para adquirirlas, tan es así, que se ha actuado como Estado bisagra (con un riesgo muy latente en las relaciones con Estados Unidos) al recibir viales tanto de Rusia, China y del propio vecino del norte. Que sirva como lección aprendida que se debe pensar en una estrategia de auténtica autarquía geopolítica, que realmente garantice una seguridad económica que, según Kjellen (1975), es el eslabón de la supervivencia del Estado; buscando la autosuficiencia y los intercambios equilibrados para obtener materias primas que permitan la producción y el consumo en un engranaje sincronizado para proyectar el crecimiento de la nación y afianzar la soberanía del Estado. Las alianzas en las que México participa, deben ser los apalancamientos dentro de los compromisos de la cooperación y solidaridad internacional para influir en las decisiones multilaterales, que, al mismo tiempo, permitan aumentar los niveles de seguridad cooperativa y colaborativa.

No es que se pretenda cumplir la profecía de Friedman, pero es necesario apoyarse tanto en la geopolítica clásica, adaptando al presente los hechos históricos, para que aquello que afectó el quehacer del Estado mexicano no se vuelva a repetir; además de considerar todas aquellas relaciones espaciales, tales como la economía política, energética, de los recursos hídricos, etc., así como dimensionar las relaciones de poder tanto interno como en el exterior, resaltando no solo al territorio como elemento constitutivo del Estado, sino también a la población en tanto supervivencia de la ciudadanía y fortaleciendo la soberanía como fuente del poder político.

Si bien es casi imposible convertirse en un jugador geoestratégico, es posible que, en el largo plazo, se pueda competir a través de una interdependencia muy simétrica, y no ser solo un espectador, sino actor en el nuevo orden mundial que se configure una vez que se haya vencido a la actual pandemia y sus complejos efectos colaterales.

Bibliografía

- Brezezinski, Z. (1998). *El gran tablero mundial. La supremacía estadounidense y sus imperativos geoestratégicos*. Barcelona: Paidós.
- CEPAL. (27 de Abril de 2021). *Observatorio COVID-19 en América Latina y el Caribe*. Obtenido de <https://cepalstat-prod.cepal.org/forms/covid-countrysheet/index.html?country=MEX>
- Del Peón Álvarez, L. (1987). *Perfi filosófico de la estrategia Teoría Pura*. México, D. F.: Editorial Herrero S. A. de C. V.
- Del Peón Álvarez, L. (1990). *GEOPOLÍTICA, GEOESTRATEGIA Y TOPICOS (REFLEXIONES)*. Ciudad de México: Editorial Herrero S. A. de C. V.
- Ellis, R. (15 de noviembre de 2021). *China y su avance militar estratégico en Argentina*. Obtenido de Red China America Latina Estudios Multidisciplinarios: <http://chinayamericalatina.com/china-y-su-avance-militar-estrategico-en-argentina/>
- Frankel Pratt, S., & Levin, J. (29 de abril de 2021). *Vaccines Will Shape the New Geopolitical Order*. Obtenido de foreign policy: <https://foreignpolicy.com/2021/04/29/vaccine-geopolitics-diplomacy-israel-russia-china/>
- Friedman, G. (2019). *Los Próximos 100 años, pronósticos para el siglo XXI*. Ciudad de México: Editorial Oceano de México, S. A. de C. V.
- Katz, R., Kornblet, S., Arnold, G., Lief, E., & Fischer, J. E. (2011). Defining Health Diplomacy: Changing Demands in the Era of Globalization. 503-523. Obtenido de THE MILBANK QUARTERLY: <https://doi.org/10.1111/j.1468-0009.2011.00637.x>
- Kenwick, M. R., & Simmons, B. A. (16 de julio de 2020). *Pandemic Response as Border Politics*. Obtenido de Faculty Scholarship at Penn Law. 2210: https://scholarship.law.upenn.edu/faculty_scholarship/2210
- Kissinger, H. (2019). *China*. Ciudad de México: Penguin Random house Grupo Editorial, S. A. de C. V.
- Kjellen, R. (1975). Autarquía. En A. B. Rattenbach, *Antología geopolítica* (págs. 55-62). Buenos Aires: Editorial Pleamar.
- Lee, S. T. (6 de julio de 2021). *Vaccine diplomacy: nation branding and China's COVID19 soft power play*. Obtenido de Springer Nature Switzerland AG.: <https://doi.org/10.1057/s41254-021-00224-4>
- OMS. (26 de noviembre de 2021). *Clasificación de Omicron (B.1.1.529): Variante preocupante del SARS-CoV-2*. Obtenido de Organización Mundial de la Salud: [https://www.who.int/news/item/26-11-2021-classification-of-omicron-\(b.1.1.529\)-sars-cov-2-variant-of-concern](https://www.who.int/news/item/26-11-2021-classification-of-omicron-(b.1.1.529)-sars-cov-2-variant-of-concern)
- Oñtos Cetina, M. P. (2015). Una metodología para el México del siglo XXI. En A. Ponce Urquiza, *Escenarios geopolíticos para el México global* (págs. 35-56). Ciudad de México: Grupo Editorial Cenzontle.
- Strausz-Hupé, R. (1945). *Geopolítica, la lucha por el espacio y poder*. México, D. F.: Hermes.
- UNICEF. (septiembre de 2020). *COVAX: Ensuring Global Equitable Access to COVID-19 Vaccines*. Obtenido de <https://www.unicef.org/supply/covax-ensuring-global-equitable-access-covid-19-vaccines>
- Wright Mills, C. (1957). *LA ÉLITE DEL PODER*. México, D.F.: FCE S. A. de C. V.